LORENZO HERVÁS

JUNÍPERO SERRA Y LAS LENGUAS DE CALIFORNIA

Carlos Sánchez Lozano
(Ed.)



Serie *Documenta*
Recensión

JUNÍPERO SERRA
Y LAS LENGUAS DE CALIFORNIA

Carlos Sánchez Lozano
(Ed.)

Ediciones Revista Recensión

COLECCIÓN:
Serie DOCUMENTA RECENSIÓN

https://revistarecension.com/comite/

© De esta edición y su introducción, Carlos Sáchez Lozano. 2026

Edición Digital
ISSN: 2659-5028

Lorenzo Hervás, *Junípero Serra según Hervás*, ed. de Carlos Sánchez Lozano, Madrid, Instituto Juan Andrés, 2026.

ÍNDICE

JUNÍPERO SERRA (Y LAS LENGUAS DE CALIFORNIA) 9

Introducción

INTRODUCCIÓN

Carlos Sánchez Lozano (ed.)

Lorenzo Hervás
Junípero Serra (y las lenguas de California)

Introducción.

Junípero Serra, de la orden de los Frailes Menores Franciscanos, nacido Miguel José Serra Ferrer el 24 de noviembre de 1713 es conocido por su labor misionera como el "Apóstol de California". Sin embargo, antes de desarrollar su misión fue catedrático de Teología en la Universidad de Palma de Mallorca, que en el siglo XVIII contaba con cuatro cátedras de Teología, en las que se explicaban las grandes escuelas: luliana, tomista, escotista y suareciana. Junípero obtuvo en 1743, antes de cumplir los treinta años, la Catedra *de Prima* del Maestro Escoto[1]. Palou, su discípulo y primer biógrafo, asegura que regentó la catedra "con grande fama de docto y profundo a satisfacción así de la Provincia como de la Universidad"[2], y en ella se mantuvo durante seis años, hasta 1749. Mas la tradición misionera de los Frailes Menores pesaba mucho en la vocación de Junípero y así dispuso combinar su actividad docente con la predicación popular, recorriendo casi todo el territorio de la isla. Pronto descubrió que, si la predicación popular estaba muy bien atendida en la isla, no sucedía lo mismo en América. En las Indias, como entonces se decía, faltaban misioneros.

Llega a la ciudad de Méjico el 31 de diciembre de 1749 para incorporarse al Colegio de San Fernando, situado en las afueras de la ciudad. Este Colegio misionero tenía encomendada la

---

[1] Lorenzo Galmés, *Fray Junípero Serra. Apóstol de California*, Madrid, BAC, 1988, p. 41.

[2] Francisco Palou, *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre fray Junípero Serra, y de las misiones que fundó en la California Septentrional, y nuevos establecimientos de Monterey*, México, 1787, p. 5.

evangelización de Sierra Gorda, en la Sierra Madre Oriental perteneciente al Estado de Querétaro, y poblada por indios Pame y Otomís. Junípero se integró a sus actividades misioneras en 1750 y permaneció en ellas hasta 1758, para lo cual aprendió el idioma Pame del gobernador indiano Baltasar Coronel[3].

En las Misiones no solo se evangelizaba a los indios, sino que además se les enseñaban oficios diversos y en general se les facilitaba su integración social y la independencia económica. Junípero, que gozaba de gran afecto entre los Pame y Otomís, pronto destacó en el cuidado, no solo espiritual, sino también material de sus misiones, a las cuales procuraba incrementar constantemente la dotación de sus medios mediante gestiones realizadas ante la administración local.

En el siglo XVIII la Corona de España buscaba fortalecer y asegurar su dominio político y cultural en las Indias occidentales, pues quedaban territorios en los que no se había dado aún el asentamiento definitivo y la correspondiente evangelización; entre ellos se encontraba un amplio territorio conocido con el nombre de California, situado entre el Pacífico y la agreste Sierra Nevada y, en parte internado en el mar, dando lugar a una península que durante años fue considerada isla y llamada Isla de la Santa Cruz. Posteriormente estos territorios fueron divididos en dos partes denominados, Alta y Baja California. Fue explorada por Hernando de Grijalva en 1533. Después recorrida por Ulloa entre 1536 y 1539, y por Rodríguez Carrillo en 1543. En 1578 Drake, en un punto situado entre Oregón y California, tomó posesión de aquellas tierras en nombre de la reina Isabel llamándolas "Nueva Albión". A partir de entonces la Corona española empezó a ver la necesidad de ocupar permanentemente la California.

En 1602 Sebastián Vizcaino la recorrió detenidamente desembarcando en la bahía de San Miguel, ya descubierta por Carrillo. Vizcaino rebautizo el lugar con el nombre actual "Puerto de San Diego". Dejó, además, importantes observaciones escritas sobre lugares, nombres y características de la zona.

---

[3] Lorenzo Galmés, Ob., cit., p. 65.

Como se trataba de territorios concedidos a la Corona de Castilla en virtud de los documentos pontificios conocidos como Bulas alejandrinas, recaía sobre la Monarquía española el compromiso evangelizador de sus pobladores. La expedición de Vizcaino demostró que la vía marítima era difícil y arriesgada, por lo que era preferible acceder a estos territorios por vía terrestre. Por otra parte, el intento de colonizar la baja California mediante el establecimiento exclusivo de colonos había fracasado. Se veía, pues, como única vía de éxito posible y duradero la acción de los misioneros y, entre estos, los jesuitas, que después de sus buenos resultados obtenidos en las reducciones de Paraguay, decidieron trasladar su experiencia evangelizadora a California. Los padres jesuitas Kino y Salvatierra iniciaron un primer intento de evangelización en Sonora y Pimería alta. En 1697 Salvatierra cruzó el golfo y fundó el centro misionero de Loreto. En 1698, una expedición de Kino, recorrió el rio Colorado y llegó a la conclusión acertada de que California no era una isla. Opinión confirmada por Salvatierra en 1701. Dos años antes, el Padre Picado había fundado la misión de San Javier.

Carlos III, a partir de 1763 decidió potenciar la presencia española en ultramar, especialmente en la parte norte del Virreinato de Nueva España, por la que ingleses y rusos estaban demostrando mucho interés, como ratifica una instrucción dada en el Buen Retiro el 9 de marzo de 1761 al Marqués de Almodóvar, ministro plenipotenciario en Rusia: "Os encargo que, con la mayor maña y disimulo, tratéis de indagar a que términos han llegado los descubrimientos de los rusos en las tentativas de su navegación a la California, porque además de contarme que en ellas han tenido mejor éxito que las demás naciones, se hace sospechoso el estudiado silencia de esa Corte y la de Londres en este asunto, que podría ser algún día de grande utilidad para ambas"[4].

Sin embargo, el 27 de febrero de 1767, con la expulsión de los jesuitas de todos los territorios de la Corona española, la acción evangelizadora llevaba a cabo en California durante setenta años corría el riesgo de perderse en poco tiempo. Los jesuitas abando-

[4] Ibid., p. 91.

naban dieciocho misiones y la Corona se vio obligada a sustituir a los misioneros expulsados. En 1768 la labor evangelizadora en California fue otorgada a los Franciscanos.

En síntesis, estas fueron las circunstancias históricas que propiciaron que Junípero, acompañado de Palou, pudiera iniciar su importantísima labor evangelizadora en California. Inicio que se produjo en 1769, previa propuesta de evangelización de los Apaches en el rio Sabá, afluente del colorado, que no pudo llevarse a efecto, pues los indios manifestaban franca agresividad y el gobernador optó por iniciar la pacificación antes de enviar misioneros.

Se ofrece aquí una edición de la sucinta visión o perfil biográfico que Hervás traza de Junípero, siempre atento a la recopilación de información con la que fundamentar su *Catálogo de las Lenguas*. Con este fin recurre a la *Relación histórica de la vida de Junípero Serra* escrita por Palou, de ella extrae los datos sobre las misiones, pero la *Relación* no le resulta del todo útil para conocer las lenguas de California, pues Palou omite toda referencia a las mismas, de ahí que dirija nuevamente su atención a informantes jesuitas; el resultado es la sinopsis que Hervás traza de la labor evangelizadora de California llevada a cabo por Junípero y la Orden franciscana, pero también por la Compañía de Jesús. Este perfil biográfico tiene el valor añadido de ser inédito en tanto ningún autor posterior a Palou lo cita o incorpora en sus estudios. También muestra carácter etnográfico, apreciable este en la descripción física de los californios y en la relación de sus antigüedades: cuevas con pinturas y exhumación de un esqueleto humano agigantado.

El texto termina cuando se alcanza la misión de San Francisco y su bahía, situadas a 37º de latitud norte. Después, Hervás continúa refiriéndose a las lenguas de las naciones Nutka, Unalashka y a las lenguas de la de la bahía de Northon o Norton que se encuentran a partir del grado 38.

El perfil biográfico trazado por Hervás de Junípero Serra se encuentra en el capítulo VII dedicado a las "Lenguas que se hablan en la California, en la costa septentrional hasta el estrecho de

Anián, y en la vasta extensión de países que hay entre el rio Misisipi, Florida y Groenlandia" perteneciente al primer volumen del *Catálogo* de Hervás (1800). El texto que se ofrece se basa en la edición moderna de la obra, *Catálogo de las Lenguas*, Vol. I. América, Madrid, Instituto Juan Andrés, 2025, pp. 243-251.

CAPITULO VII

LENGUAS QUE SE HABLAN EN LA CALIFORNIA, EN SU COSTA SEPTENTRIONAL HASTA EL ESTRECHO DE ANIÁN, Y EN LA VASTA EXTENSIÓN DE PAÍSES QUE HAY ENTRE EL RÍO MISISIPÍ, FLORIDA Y GROENLANDIA

(Extensión de la California española en el año 1767)(Extensión de la California española en 1779) (California rusa) (Nuevas reducciones de gentiles californios) (Carta del señor Barco, misionero de California, sobre las lenguas de ésta) (Lengua pericú. Países en que se hablaba) (La lengua pericú ha perecido) (Lengua guaicura. Países en que se hablaba) (Sus dialectos eran: loretano, cora, uchitie, aripe) (Lengua cochimí. Países en que se habla)(Lugares de los cochimís) (Cuatro dialectos del cochimí) (Lengua matriz, que empieza desde casi 33 grados de latitud boreal)

113. Antes de tratar de las lenguas de California debo indicar la situación y extensión de ésta, para que el lector conozca fácilmente los países en que se hablan. "La California, según la erudita historia de ésta[5], publicada por Burriel el año 1757, en este año tenía de largo desde el cabo de San Lucas hasta el último terreno al norte ya reducido casi trescientas leguas, y otras ciento de reconocido en parte y descubierto:" esto es, se extendía desde el grado 20 y 1/2 de latitud boreal en que está dicho cabo, hasta el grado 29 en que estaba la última misión, llamada *Santa Gertrude*; y se tenía noticia de que la nación *Cochimí* de esta misión se extendía hasta el grado 33, en que empezaba nación de lenguaje diverso, y puntualmente es la que los PP. franciscanos observantes, capitaneados por el V. Fr. Junípero Serra, han reducido en gran parte en las misiones, que desde la de San Diego han fundado después del año 1767, en que los jesuitas fueron expulsos de

[5] *Historia de la California*, etc. (§ 107), vol. o part. 1, § 1, p. 10.

los dominios españoles. En el año 1757 Burriel pone diez y seis misiones; mas dos de ellas debieron perecer o deshacerse pocos años después, pues desde el año 1757 hasta el de 1767 los jesuitas fundaron otras dos misiones, y éstas al salir ellos de California el año 1767 eran solamente catorce. Con estas dos misiones llegaron los jesuitas hasta cerca del grado 31 de latitud, en que fundaron la última y más septentrional, llamada *Santa María*. Con estas catorce misiones dejaron los jesuitas el año 1767 convertida y reducida la nación California, extendida por más de trescientas leguas, en sitio que se puede llamar continuo peñasco, en que apenas se hallan fieras, porque no pueden subsistir[6]. Al grado 32 empieza buen terreno, y consiguientemente la mayor población. Después de la expulsión de los jesuitas en el año 1767, la corte española, celosa de los descubrimientos y progresos que los rusos hacían en los países septentrionales de California, pasando a ellos desde Kamtschatka, ordenó hacer algunos establecimientos en la costa occidental de California para ocurrir a tales progresos: y en las expediciones para formar los establecimientos fueron el V. Fr. Junípero Serra (segundo apóstol de California) y otros religiosos observantes de san Francisco: y en diversos descubrimientos que se hicieron, uno de ellos fue el año 1779 el del sitio o puerto,

[6] *Misiones de los jesuitas en California el año 1767.*

	Latitud boreal Grados	Minutos	*Personas*
1 Todos-Santos, o Santa Rosa.	22. 1/2		90.
2 Santiago.	23.		550.
3 Nuestra Señora de los Dolores.	24.	12.	450.
4 San Luis Gonzaga.	24.	18.	310.
5 Nuestra Señora de Loreto.	25.	12.	400.
6 San Francisco Xavier.	25.	20.	485.
7 San Joseph Comandú.	26.		360.
8 Concepción.	26.	10.	130.
9 Santa Rosalía de Mulejé.	26.	50.	300.
10 Nuestra Señora de Guadalupe.	27.		530.
11 San Ignacio de Kadakaamang.	28.		750.
12 Santa Gertrude.	29.		1000.
13 San Francisco de Borja.	30.		1500.
14 Santa María, que se fundaba en 1767.	31.		330.

desde entonces llamado *Santiago*[7], a 60 grados de latitud boreal, en el que los descubridores supieron que los rusos habían bajado desde el norte hasta cerca de dicho grado, esto es, hasta el sitio que los rusos llaman *Volcán de San Elías*, que se veía desde dicho puerto. En este sitio los rusos tienen una factoría: por lo que podemos llamar California española la extensión desde el grado 22 ½ (en que está su cabo llamado de San Lucas) hasta el grado 60, en que está el puerto de Santiago. La extensión que hay desde este grado hacia el norte se llamará California rusa.

Habiéndose encargado los PP. observantes de San Francisco de las misiones californias de los jesuitas en el año 1767, el dicho V. Fr. Junípero fundó en el de 1769 la misión de San Fernando a 60 leguas de la de San Borja[8], la cual en la vida del V. se dice la más inmediata, porque probablemente habría perecido la de Santa María, que estaba un grado más septentrional que la de San Borja. Los PP. observantes en el año 1773 entregaron a los PP. dominicos las misiones de los jesuitas con la nueva de San Fernando[9]. El V. Fr. Junípero hasta el año 1784, en que voló al cielo para gozar el premio de su apostolado, fundó diez misiones, que llegan hasta el grado 38, esto es, 25 leguas al norte de Monterey. El piadoso escritor de la vida del V. Junípero satisface bien a su fin de referir las tareas de este apostólico varón, y prescinde u omite la noticia de las lenguas que se hablan por las naciones que han convertido los PP. observantes, por lo que aquí solamente podré hablar de las lenguas de las naciones convertidas por los jesuitas, y reducidas a las misiones antes nombradas, y de la nación convertida por los PP. observantes, solamente podré decir, que habla lengua diferente de la *cochimí*, última nación convertida por los jesuitas.

***

Sobre los lenguajes pues de las naciones californias, que hasta el año 1767 estaban convertidas, consulté en el de 1784 al ex-jesuita

[7] *Relación histórica de la vida del V. P. Fr. Junípero Serra*, por Francisco Palou de la Observancia de S. Francisco, México, 1787, 4.º cap. 38, p. 168.

[8] Capítulo 15, p. 69.

[9] Capítulo 25, p. 118.

Don Miguel del Barco, misionero de ellas por veinte años, que desde Bolonia me dio la siguiente respuesta.

"Sin embargo de que me hallo en la avanzada edad de setenta y siete años cumplidos, y con la vista tan cansada y endeble por el demasiado leer, que casi no puedo escribir sin abrir y cerrar la vista continuamente para recoger o conservar la luz que me viene de los objetos, no obstante, no he dejado de condescender con las solicitaciones de los señores Don Francisco Javier Clavijero, y Don Pedro Cantón, para formar el pequeño ensayo del carácter de la lengua *cochimí* que se ha enviado a v. Yo creía haber satisfecho plenamente a sus deseos; y he aquí que v. escribiéndome en derechura para que le envíe otras noticias de la dicha lengua, me pone de nuevo en el empeño de violentar mi cansada memoria para acordarme de una lengua diez y seis años ha abandonada y olvidada como inútil, y que no aprendí por reglas gramaticales. A este su deseo he procurado satisfacer, haciendo también con gran trabajo de la mente y de la vista la traducción literal de la devota oración *cochimí* que le incluyo, y al mismo tiempo respondo también en esta carta a las preguntas que v. me hace sobre las lenguas de la miserable California. He aquí las respuestas ordenadas según el orden de sus preguntas.

Por los jesuitas se conocían solamente tres lenguas muy diversas en todas las naciones californias, reducidas por ellos a nuestra santa fe. La primera lengua diversa es la *pericú*, la cual se hablaba desde el cabo de San Lucas (que se halla a 22 grados de latitud boreal poco más o menos, y forma la extremidad austral de la California) por el espacio de 50 leguas que al principio ocupaba la nación *pericú*, cuyas principales misiones eran *San Jos*é (que dista de dicho cabo ocho leguas), y *Santiago*, que el erudito P. Burriel, mal informado, llama *coras*, los cuales a la verdad no estaban en *Santiago*, mas empezaban algunas leguas lejos de Santiago hacia la misión de la Paz. Las pestes y las desgracias han casi extinguido la nación *Pericú*, que al principio de este siglo constaba de tres mil almas, y al tiempo de nuestra expulsión de los dominios españoles podía tener trescientas, las cuales hablaban el español, y por tanto la lengua *pericú* se debe contar ya entre las extinguidas.

La segunda lengua diversa que se habla hacia el norte, es la *guaicura*, que v. llama *monki* o *monqui*, nombre que no he oído jamás en la California, sino lo he leído en las historias donde v. lo habrá aprendido. La lengua *guaicura* se hablaba casi por el espacio de sesenta leguas hasta Loreto, y en esta reducción, según algunos jesuitas, se hablaba diferente lengua, y según otros había un dialecto de la *guaicura*, y yo me inclino a esta última opinión, porque la defienden los jesuitas más inteligentes de las lenguas californias. Había también otros tres dialectos de la *guaicura*, que según el nombre de sus naciones se llamaban *cora*, *uchitie* y *aripe*. La lengua de Loreto, o el dialecto loretano, ha perecido, porque al presente todos, hablan allí el español, y así no se puede saber si era dialecto o lengua matriz. Los dialectos *cora*, *uchitie* y *aripe* eran entre sí no poco diversos. La nación *Uchitie*, y casi toda la *Cora* se han extinguido ya. Los *callejues* que estaban en la misión de la Paz, conservaban la lengua pura *guaicura*, que se hablaba por los *guaicuros* del sur, y en las misiones llamadas *Dolores*, y *San Luis Gonzaga*, en que había casi cien almas en familias errantes. Los *callejues*, con los que habían quedado de las tribus del sur, se habían unido en la misión llamada *Todos-Santos*. En Loreto serán poco más de ciento los *guaicuros*.

La tercera lengua diversa es la *cochimí*, o de los *cochimís*, que ocupan los países mediterráneos de los *guaicuros* (que se extienden por las orillas del mar), y todas las otras tierras que se habían descubierto hasta la misión de Santa María, la cual se formaba al tiempo de nuestra expulsión. Esta misión se halla casi a 31 grados de latitud boreal, por lo que me parece, que los *cochimís* se extendían por seis grados en las nueve misiones siguientes, que todavía existían: *San Javier*, *San Jos*é *Comandú*, *Concepción* o *Cadegomó*, *Santa Rosalía Mulejé*, *Guadalupe*, *San Ignacio*, *Santa Gertrude*, *San Borja y Santa María*, misión principiada. En esta extensión había a lo menos cuatro dialectos tan diferentes, que el dialecto que yo usaba en mi misión de San Xavier (que era la primera) se diferenciaba tanto del dialecto de la de San Borja (que era la octava), como el español del francés; y mucho más se diferenciaba del dialecto de la nueva misión de Santa María. Esta variedad y número de dialectos se exprimían

por nosotros con los nombres de las misiones en que se usaban; y así los nombrábamos dialectos de San Javier, Cadegomó, San Ignacio y Santa María.

Además de las dichas tres lenguas muy diversas, había otra que empieza desde casi 33 grados de latitud, la cual, según el parecer de los jesuitas misioneros de los *cochimís* más septentrionales, es totalmente diferente de la lengua *cochimí*, y ninguno de los *cochimís* entiende siquiera una palabra de ella. La nación *cochimí* se extiende poco más allá del dicho grado 31 de latitud, y siendo poco más de cinco mil las personas convertidas al partir los jesuitas, se puede con buen cálculo conjeturar que la nación *Cochimí* tendría a lo más ocho mil personas.

En esta relación he puesto los nombres de las naciones usados por los jesuitas misioneros, y no los que usaban las mismas naciones, y que v. desea. Los nombres que las naciones usan, son estos: *Pericú*, *Guaicura*, *Cochimí*, *gente en la parte del mediodía*, y *gente en la parte del norte*. Estas son las expresiones usadas en California. Sobre las demás lenguas de esta región no he podido adquirir las noticias que v. desea, porque de los quince jesuitas que allí había misioneros, viven hoy día poquísimos, los cuales se hallan al presente dispersos por otros países". Hasta aquí el señor Abate Barco.

(Son tres las lenguas de California)
(Los primeros pobladores de California vinieron del norte)
(Monumentos de antigüedad en California)
(Huesos de gigante hallados en California)

114. El docto Burriel en su citada historia de California trata de las lenguas de esta con exactitud. Él tenía a su vista las relaciones de los misioneros más hábiles que habían estado en California hasta el año 1750, y según ellas dice así[10]: "Sobre las naciones que pueblan la California ha habido variedad de dictámenes, porque la ha habido sobre sus lenguas. Algunos misioneros han escrito que las lenguas de esta península son seis: otros dicen que son cinco, y finalmente el P. Taraval con otros las

[10] *Historia de la California* (§ 107), parte o volumen 1.º § 5, p. 62.

reduce a solas tres… creo que se debe preferir el dictamen del P. Taraval, como uno de los más prácticos en todos los países, y que dice haberlo averiguado por sí mismo. Tres son, dice este hábil misionero, las lenguas: la *cochimí*, la *pericú*, y la de *Loreto conchó*; de esta última salen dos ramos, y son la *guaicura* y la *uchití*: verdad es, que es la variación tanta, que el que no tuviere conocimiento de las *tres* lenguas juzgará no solo que hay *cuatro* lenguas, sino que hay *cinco*. Los indios no se entienden sino en unas cuantas palabras que significan lo mismo en las tres lenguas de *Loreto*, *guaicura* y *uchití*; y éstas son bien pocas. Puede ser que de dos lenguas se formasen estas tres variaciones, y entonces serán cuatro, pero contadas de diverso modo". Hasta aquí Burriel, que continúa dando noticia individual de estas lenguas y naciones, usando las palabras *cora*, *monqui* (antes notadas) y otras, que advierte ser de algunas rancherías principales de indios, o usadas en la lengua de *Loreto conchó*. De esta última palabra parece derivarse, según algunos misioneros, el nombre de la nación *Concha* (§ 103) antes nombrada. La tribu de indios que estaba en Loreto se llamaba *conchó*, mas hablaba lengua diferente de la *cochimí*, en la que también se halla la palabra *conchó* (§ 115).

Burriel[11] advierte, que los californios son de color algo más tostado y obscuro que los indios de Nueva España, y que no conservaban noticia alguna del paraje determinado de donde vinieron a poblar la California, mas así los *pericues* como los *cochimís* sólo han oído a sus mayores que vinieron del norte. Ellos, añade Burriel, no avergonzándose de confesarse descendientes de fugitivos, decían que sus mayores habían venido, porque habiéndose hecho una gran contienda en un convite, en que concurrieron muchos de varias naciones, de ella provino el acudir todos a las armas, y después de algún debate el huir los menos fuertes hacia el sur, perseguidos de los más poderosos, hasta esconderse en las montañas de la península. Otros indios dicen, que la contienda fue entre dos señores que partieron la gente en dos bandos opuestos, y vencedor el uno obligó al otro a buscar el asilo de la serranía y de las islas del mar. Estas noticias

[11] Parte 3, § 5, p. 69 y 71.

nos hacen conocer que los californios convienen con las demás naciones de Nueva España (§ 104) en decir que habían entrado por el norte en América.

No debo omitir aquí la anécdota que el señor Clavijero[12] ha publicado sobre las antigüedades que hallaron en California algunos de sus misioneros jesuitas, que en el año 1767 vinieron a Italia. En las montañas situadas entre los 27 y 28 grados de latitud hallaron muchas cuevas grandes hechas en piedra viva, en que había pinturas de hombres y mujeres con vestido decente, y de varias especies de animales. Entre otros misioneros el P. José Rotea, misionero de San Ignacio de Kadakaamang, reconoció algunas cuevas que describió de esta manera. Estaba hecha, dice, como media bóveda que estriba sobre el suelo: tenía 30 pies de largo, quince de ancho, y otros quince de alto. Se veían pintados hombres y mujeres con vestidos no desemejantes de los mexicanos, mas estaban descalzos. Los hombres tenían abiertos y algo levantados los brazos, y entre las mujeres había una que tenía extendida la cabellera sobre la espalda, y una cimera en la cabeza. Había también pintadas varias especies de animales de California, y de países forasteros.

Estas pinturas fueron hechas por nación civil, y no por la barbarísima que los jesuitas encontraron en California. Los colores parecen imitar a los antiguos que los romanos fijaban con el incausto; pues hasta ahora se conservan vivos. Los vestidos de las pinturas humanas no se usan por los californios. Éstos dicen que las pinturas y las cuevas se hicieron por una nación agigantada que había pasado a California desde el norte. El dicho misionero P. Rotea, habiendo oído que cerca de su misión había un esqueleto agigantado, hizo cavar un terreno para hallarlo, y halló el espinazo con las chuecas desunidas, un muslo, una costilla, algunos dientes, y gran parte del casco. Un torrente inmediato al sitio en que se hallaron estos huesos, debió haberse llevado los que faltaban al esqueleto. La costilla no estaba entera, y tenía de largo casi dos pies. El muslo no se pudo medir, porque al sacarlo de la tierra se hizo pedazos. La grandeza de las chuecas del espinazo,

[12] *Storia della California*, etc. (§ 107), volumen 1.º lib. 1, § 17, p. 107.

de los dientes y del casco, suponían que el esqueleto tendría de altura casi doce pies españoles.

De este descubrimiento del esqueleto agigantado doy aquí noticia, para que ésta se una con las muchas que se han publicado de otros descubrimientos semejantes en varios países de las dos Américas. De tales descubrimientos di noticia en mi discurso sobre los gigantes, publicado en la historia de la Vida del Hombre. Al presente asunto hace solamente el descubrimiento de las cuevas pintadas en California, las cuales, o indican el paso de los mexicanos por ésta, o demuestran que los primeros pobladores de California conocían las artes, que siempre se han usado en Asia, de la que pasarían después de haber estado entre naciones civiles.

(Nación California, desde 33 hasta 38 grados de latitud)

115. Hasta aquí he dado noticia de las lenguas y naciones de los países de California, descubiertas y convertidas hasta el año 1767 por los jesuitas. Se insinuó antes (§ 113), que éstos tenían noticia de una nación de idioma diverso, la cual empezaba casi desde el grado 33 de latitud. El P. Segismundo Taraval, que en el año 1732 cuidaba de la misión de San Ignacio, antes citada, y situada a 28 grados, en un viaje que hizo para convertir a los indios de las islas, que él llamó de los *Dolores*, en la ensenada de *San Javier*, de ellos supo que les era contraria la nación de las islas más septentrionales que llegó a descubrir con la vista. Desde la isla *Amalgua* (significa isla de Neblinas) llegó a ver Taraval otras islas en distancia de tres días de navegación, y creyó, se dice[13] en la historia de California, ser estas islas las que forman el canal de *Santa Bárbara*, y la primera de ellas, que Sebastián Vizcaino apellidó *Santa Catalina*. Los isleños nada saben de estas islas, porque los viejos embusteros les tenían prohibido no solo el comercio, pero aun el mirar a las islas del norte… Tampoco los habitadores del cabo de *San Javier* tienen comunicación con los isleños (de *Santa Bárbara*), ni con los de Tierra Firme del otro cabo y fin de la ensenada. Ya en otra parte vimos cuan diferentes son las noticias que da el P. Taraval sobre la creencia, religión y

[13] Burriel, *Historia de la California*, part. 2, § 18, p. 139 y 141.

ritos de los isleños de *Amalgua*, de las que se hallan sobre estos mismos puntos en la relación de Sebastián Vizcaino sobre los isleños de *Santa Catalina*[14]". Estas noticias suponen la contrariedad de los isleños de *Amalgua*, que son *cochimís*, con la nación inmediata septentrional, que por la costa del mar llegaba casi a la ensenada de San Javier. Esta nueva nación debe ser la que los PP. observantes han empezado a convertir y reducir en varias misiones desde la primera, llamada *San Diego*, a 32 grados y 40 minutos de latitud, hasta la de *Santa Clara*, que está, en una ensenada del puerto de San Francisco, a 38 grados.

***

"Al oriente de la misión y presidio de *San Diego* están los *Yumas*, los cuales, como se lee en la vida del apostólico misionero Fray Junípero, arruinaron las dos misiones de la Concepción, y de los Santos Pedro y Pablo, apenas empezadas, y situadas en la margen occidental del río *Colorado*, y mataron al comandante, a todos los soldados y vecinos (menos unos pocos que se pudieron esconder), y a los misioneros franciscanos, Fr. Juan Diaz, Fr. Matías Moreno, Fr. Francisco Garcés, y Fr. Juan Barraneche". En la dicha vida se añade, "que también quitaron la vida al capitán Don Fernando Rivera y Moncada, y a los soldados de Monterrey, que todos ocho estaban con la caballada de la otra banda del río *Colorado*". Éstos son aquéllos mismos a quienes, unidos amigablemente con los *Cocomaripas* y *Pimas*, visitaron (§ 111) Kino y Sedelmayer, mostrándose corteses y humanísimos. Estos *Yumas*, vecinos a dichas dos misiones, tenían lengua diversa de la que se habla por la nación reducida por los PP. observantes, pues éstos les hablaban por medio de intérpretes, según se dice en la vida del V. Fr. Junípero.

Después del grado 38 de latitud, en que acaban las misiones de los PP. observantes, la costa de la California continúa bien poblada, según las relaciones de los que la han visitado, observando solamente las ensenadas y puertos de su costa, y la calidad de su terreno.

---

[14] *Relación histórica*, etc. (§ 112), cap. 53, p. 248, etc.